

IV.3. LOS ALCAZARES (nº 27-29)

Villa romana situada frente al mar, fue arrasada o sepultada, y en la actualidad no se sabe el lugar concreto de su edificación. M. GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907, p. 353) recoge una serie de datos de la ubicación de esta villa *“frente al faro establecido en la punta de la Estacio , y en un lugar que sin duda se encuentra entre la orilla del lago y la calzada militar romana que desde Thiar bajaba en dirección Carthago-Nova, estuvieron edificadas las termas”*. En su visita al lugar M. GONZALEZ SIMANCAS (1905-1907, p. 354) vió unos restos que describe como *“antiguos muros utilizados para cimentación de las nuevas casas, y otros, completamente arrasados, sirviendo a modo de afirmado en las calles que conducen a la playa”*.

La primera noticia de la existencia de esta villa es de 1858-1860, cuando fueron hallados varios mosaicos por el arquitecto D. Ramón Berenguer (RAMALLO, S. 1985, p. 68), unas termas y diversos restos arquitectónicos en terrenos del Marques de Orduño (BELDA, C. 1975, p. 146). Esta villa de los Alcázares fue declarada monumento nacional por decreto 3 de Julio de 1931 (RAMALLO, S. 1985, p. 68)

La planta de la villa se conserva en el Museo Arqueológico de Murcia (sala V), en esta planta (fig. 27) podemos comprobar la gran extensión que ocupaban sus estructuras, presentando dos cuerpos rectangulares (RAMALLO, S. 1985, p. 68) pues se sitúan a los lados de un cuerpo trapezoidal que centra la planta y unas escalinatas para el acceso desde el mar.

Los únicos materiales arqueológicos que se conservan son dos capiteles (nº 27 y 29) que a continuación estudiamos.

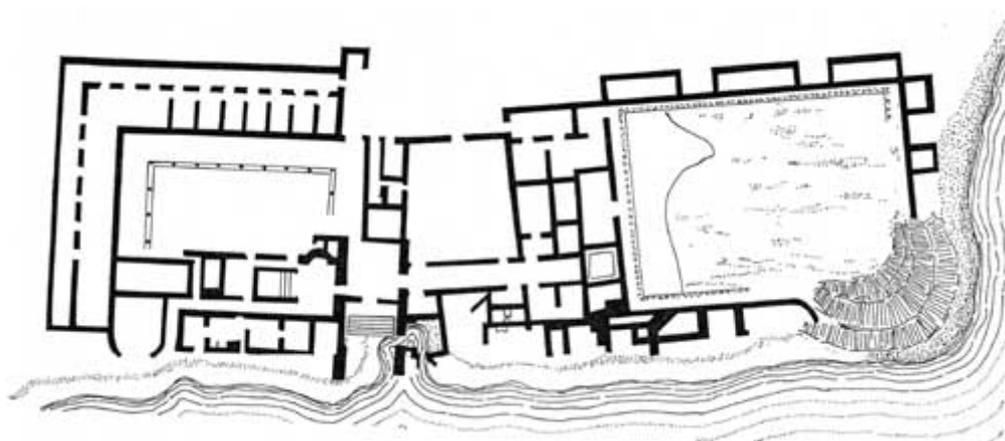


Fig. 27 Planta de la villa de Los Alcázares.

27- Capitel corintio asiático (fig. 28 a y lám. 22)

Hallado en terrenos del Marques de Orduño entre 1858 y 1860, fue donado a la Comisión Provincial de Monumentos (CANOVAS COBEÑO, Inventario nº 1, Archivo del Museo Arqueológico de Murcia) y posteriormente al Museo Arqueológico Provincial de Murcia)

Procedencia: villa romana de los Alcázares.

Conservación: Museo Arqueológico de Murcia, sala V, pedestal 12 y nº de inventario 4530.

Estado de conservación: muy malo, presenta unas incisiones en dos de sus caras debido a una reutilización posterior, al igual que ocurre al capitel nº 29. Se encuentra empotrado en la pared del Museo por lo que no hemos podido ver una de sus caras. Solamente conserva la parte superior del capitel formada por el ábaco, volutas y hélices.

Material: mármol macrogranudo de color blanco.

Dimensiones: altura máxima conservada 21 cm. y altura del ábaco 8 cm.

Bibliografía: GONZALEZ SIMANCAS, M. 1905-1907, p. 355.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. 1941, nº 77, fot. 40.

BELDA NAVARRO, C. 1975, 1am. 3.

RAMALLO ASENSIO, S. 1985, p. 68.

Fragmento de capitel corintio asiático de columna. El ábaco presenta el óvulo y el caveto separados por un listel. La parte superior del *kalathos* se separa del ábaco mediante un filete sobre el que se elevan las hélices y volutas hasta tocar el ábaco. La flor del ábaco ocupa toda la altura del ábaco y está decorada con un motivo en serpentina, que aparece del mismo modo en un capitel corintio asiático del Museo de Aquileia (SCRINARI, V. 1952, fig. 37). Las volutas y hélices son lisas y espiraliformes. El tipo de acanto podemos apreciarlo ya que se conserva parte de la hoja de uno de los cálices, únicamente podemos determinar que son de terminación apuntada. Las hojas de las dos coronas de acantos debieron ser largas y estrechas de terminación apuntada, características de las hojas de acanto de tipo espinoso (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1988, p. 36).

Los pocos elementos que se conservan en este capitel, nos dan las características de un capitel corintio asiático. Este tipo de capitel es originario de Asia Menor, se difunde en Occidente a partir del s. I d.C. con los Severos y durante el s. IV, aunque en el s. II d.C. se documenta ya en algunos puntos del imperio como Roma, Ostia, sur de Francia y España (GUTIERREZ BEHEMERID, M.A. 1983, p. 30).

Paralelos para este capitel corintio asiático hallamos en Ostia (PENSABENE, P. 1973, nº 256,347,361 y 364), en el Estadio de Domiciano en el Palatino (PENSABENE, P. 1973, lám,6), en la capilla de la Deposición de S. Sático en Milán (BELLONI, G. 1958, pp. 51-52, nº 44), en el Museo de Aquileia (SCRINARI, V. 1952, nº 37), en el Museo de Pola (SCRINARI, V. 1956, nº 38), en el Landesmuseum de Tréveris y en la iglesia de S. Gereón de Colonia (DÍAZ MARTOS, A. 1960-1, p. 237, fig. 17-18) y en Leptis Magna (PENSABENE, P. 1973, lám. C4)



Fig. 28. A- Fragmento de capitel corintio asiático procedente de la villa de los Alcázares. B- Capitel corintio asiático semejante al de los Alcázares (según dibujo de M.A. GUTIERRES BEHEMERID)



Lám 22. Villa de los Alcázares, fragmento de capitel corintio asiático nº 27

La península Ibérica nos ofrece un número escaso de capiteles corintios de tipo asiático, que proceden del Museo Arqueológico de Sevilla (DÍAZ MARTOS, A. 1960-1, p. 236, f. 14), del patio de la iglesia del Salvador también en Sevilla, del monasterio de S. Isidoro del Campo, de Santiponce y de la Mezquita de Córdoba (GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1983, p. 38) . Debemos destacar que todos los capiteles hallados en la Península Ibérica proceden de la Bética, a excepción de los procedentes de los Alcázares, no apareciendo este tipo de capitel en la zona norte de la península. M. RECASENS (1984, p. 321) recoge la no presencia de este tipo de capitel en Tarragona.

Las influencias orientales llegan a Hispania a partir del s. III d.C. por contactos con el norte de África, cuando la vinculación con Occidente va disminuyendo progresivamente.

Recurriendo a Vitrubio podemos realizar una reconstrucción teórica de este capitel nº 27: "*altura del ábaco será 1/7 de la del capitel*" (Vitrubio Polión 1974, p. 85), a partir de esta afirmación si la altura del ábaco en este capitel son 8 cm., la altura total del capitel serian 56 cm. (fig. 28 b).

Fecha entre el último tercio del s.III d.C. y los inicios del s. IV d.C.

28- Capitel corintio asiático

M. GONZALEZ SIMANCAS en su catálogo (1905-1906 p. 355) cita el hallazgo de otro capitel corintio asiático junto al que hemos estudiado anteriormente, "*un capitel corintio de mármol blanco de 48'2 cm y un trozo que contiene el ábaco y parte de los*

caulículos de otro capitel igual». En la reconstrucción de la altura total del capitel nº 27 resultaban 56 cm. siguiendo a Vitrubio, pero estos capiteles no guardaban el canon vitrubiano, ya que GONZALEZ SIMANCAS cita una altura de 48'2 cm. para un capitel idéntico al nº 27 de nuestro estudio.

Cronología y paralelos semejantes al anterior.

29- Capitel pseudocorintio (fig. 29 y lám. 23)

Hallado igual que los capiteles corintios (nº 26 y 27) en terrenos del Marques de Orduño entre 1858 y 1860, el citado Marqués lo donó a la comisión Provincial de Monumentos Históricos (CANOVAS COBEÑO, Inventario nº 1, Archivo del Museo Arqueológico de Murcia)



Fig. 29. Capitel pseudocorintio de pilastra procedente de la villa de los Alcázares.



Lám 23. Villa de los Alcázares. Capitel pseudocorintio nº 29 (neg. I.A.A)

Procedencia: villa romana de Los Alcázares.

Conservación: Museo Arqueológico de Murcia, sala V, pedestal 13 y nº de inventario 4532.

Estado de conservación: es distinto para cada una de sus caras decoradas, una de estas se conserva en buen estado, mientras una segunda cara presenta una hendidura realizada probablemente en una reutilización, perdiendo parte de la labra de dos hojas, la hélice y la gola.

Material: mármol mineralizado, con presencia de calcita y siderita.

Dimensiones: altura total 30 cm., longitud de los lados 51 cm. por 61 cm., altura del ábaco 5'5 cm., altura de la "1 corona" de hojas palmiformes 9'5 cm., altura de la "2 corona" de hojas palmiformes y hélices 14'5 cm., altura de la gola 4'5 cm. y collarino 4 cm.

Bibliografía: GONZALEZ SIMANCAS, M. 1905-1907, p. 355, fot. 58.

FERNÁNDEZ AVILÉS, A. 1941, nº 73, fot. 38.

ARAGONESES, M.J. 1956, p. 68, sala VII.

NICOLINI, G. 1973, fig. 36.

BELDA NAVARRO, C. 1975, p. 146.

GEORGES, J.G. 1979, p. 309.

RAMALLO ASENSIO, S. 1985, p. 68.

Capitel de pilastra. El capitel está labrado en sólo dos de sus cuatro caras, estas caras decoradas presentan una "primera corona" de cinco hojas de palma, dos de estas hojas en los ángulos, una roseta central pentapétala y al lado de los ángulos, dos hojas mayores apoyadas en un vástago curvado en su parte superior, que puede ser la esquematización de una hélice o voluta muy plana. El ábaco está decorado con 12 pequeñas metopas con un semicírculo abajo, enmarca en su parte inferior el cuerpo decorado, una banda en forma de "gola egipcia". La parte inferior del collarino presenta 6 incisiones que son el inicio de las estrías de la pilastra. Las hojas de palma presentan una nervadura central vertical a cuyos lados se distribuyen simétricamente 6 lóbulos, el ápice de la hoja se bifurca y vuelve hacia el exterior.

El collarino en una de las caras solamente presenta tres incisiones para el inicio de las estrías de la pilastra, las otras tres deberían situarse en la zona más deteriorada, pero no se han destruido ya que nunca las tuvo. Este hecho, y el que una de las caras únicamente presenta la decoración de la gola y el inicio de una de las metopas en la parte superior, nos hace pensar que este capitel iba a ser labrado sólo en tres de sus caras, para ocupar un lugar donde la cuarta cara no fuera visible. Probablemente se cambió el esquema inicial, labrando únicamente dos de sus cuatro caras para ser utilizado como capitel angular. También es posible que esta pieza llegara de su taller de origen a medio trabajar y nunca se terminara.

Este capitel, por la disposición simétrica de los lóbulos de las hojas y el desarrollo casi vertical de las "hélices", podemos incluirlo en los de tipo alejandrino, estas características que hemos mencionado con anterioridad se encuentran con frecuencia en capiteles de Egipto.

Tiene paralelos con un capitel procedente del ninfeo romano de Dendera y un capitel de Ostia (PENSABENE, P. 1973, pp. 162-163, lám. LXIII, nº 670). P. PENSABENE (1973, p. 162) opina que el capitel ostiense posiblemente fue realizado por operarios de Alejandría. El capitel de los Alcázares es de labra muy rudimentaria, pero su autor se desenvuelve en modelos alejandrinos

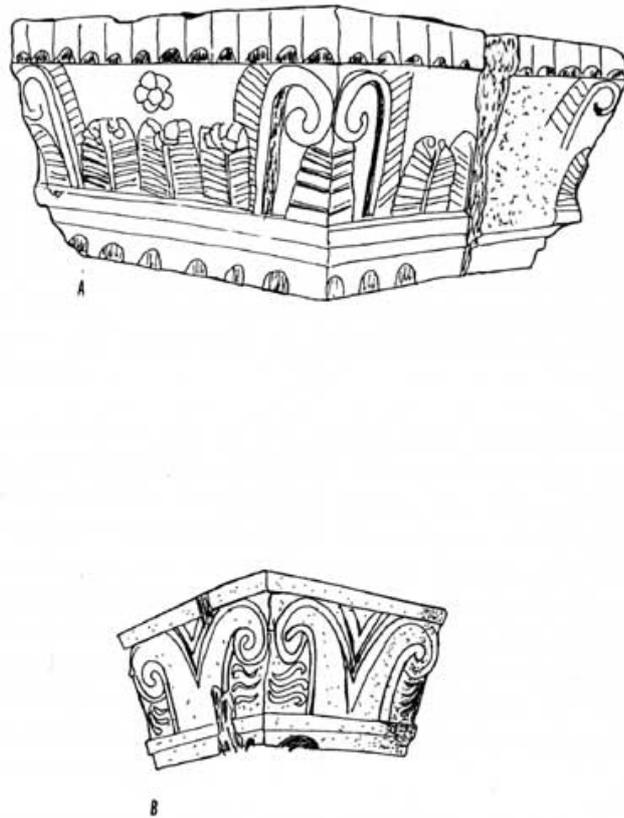


Fig. 30. A- Capitel pseudocorintio de los Alcázares. B- Capitel de la tumba de los relieves en Cerveteri

La datación no es simple en cuanto que los elementos esquematizados son muy precoces en Egipto (PENSABENE, P. 1973, p. 162), pero debe alargarse a la era severiana y todo el s. III d.c.

Los capiteles de la tumba de los relieves (fig. 30) de fines del s. IV e inicios del s. III a.C., presentan semejanzas con este capitel nº 29, sobre todo en la solución angular. El mundo etrusco está muy alejado del momento en que se realizó esta pieza, pero no podemos menospreciar las semejanzas entre estos dos capiteles, en los que subyace un fondo orientalizante común.

Este capitel es una de las piezas más interesantes de este catálogo, y ha tenido diversas interpretaciones con cronologías dispares: J.M. ARAGONESES (1956, p. 68), lo ha situado en los siglos VI-VII d.C. como bizantino, clasificaciones más acertadas ven en las hojas de este capitel un carácter oriental (CANOVAS COBEÑO, Inventario 1, Archivo del Museo Arqueológico de Murcia), A. SOBEJANO (1924, p. 14) lo incluye en un estilo greco-oriental tallado rudimentariamente, y J.A. MELGARES (Línea,4/VII/1980)

lo fecha en el s. III d.C. Todos estos autores que hemos recogido aprecian un carácter oriental en esta pieza.

Es posible que el capitel nº 29 llegara de talleres alejandrinos, pero también pudo ser realizado por artesanos locales que tuvieran conocimiento de estos modelos, que produjeron en las formas griegas y romanas un manantial de inspiración (NICOLINI, G. 1973, p. 67, fot. 36). En el S. III d.C. la vinculación de esta zona con Occidente disminuye, acrecentándose la presencia oriental que tiene su vía de comunicación por el norte de África.

La villa de los Alcázares, en la actualidad sin localización exacta, debió de tener importancia, como da a entender su planta. Situada frente al mar, con un desarrollo de sus estructuras escalonado al igual que ocurre en la villa del Huerto del Paturro, esta villa probablemente tuviera algún peristilo que mirara al mar de donde pueden proceder los dos capiteles corintios asiáticos (nº 26 y 27), o bien estuvieran en el peristilo interior del ala izquierda (fig. 27), donde se señala la presencia de 13 arranques de columna. Para el capitel nº 28 es más complicado señalar su ubicación, pudo ser una pilastra de esquina que flanqueara una gran puerta. Si hemos intentado barajar hipótesis de ubicación para los capiteles, es por relacionar los únicos restos conservados con la planta de la villa.

En base a la estructura arquitectónica de la villa y al estudio de los capiteles, este conjunto debió realizarse en torno a mediados o finales del s. III d.C., aunque posiblemente tuvo niveles de habitación anteriores, que no se podrán confirmar de momento porque estamos ante un monumento desaparecido.

IV.4. COTO FORTUNA (nº 30-31)

Área minera al oeste de Cartagena muy próxima a Mazarrón. El yacimiento de donde proceden los dos capiteles estuvo en producción por los romanos en dos periodos de tiempo, el primero tras su llegada en época republicana continuándose en el siglo I d.C., y un segundo momento a partir del siglo. IV d.C. La producción de mineral estuvo vinculada al puerto o puertos diseminados por los fondeaderos y calas de este tramo litoral, y directamente con Carthago Nova.